

## Sobre el origen del 5 por 8

---

Entre la publicación de uno y otro de mis artículos acerca de los 5 por 8 apareció en la *Revista musical de Bilbao* (Febrero y Marzo de 1911) un artículo de D. Fr. Gáscue, titulado « El compás quebrado del zortzico » y escrito, según el autor mismo lo dice, inducido por el primero de los míos, pero en el que reproduce ideas expuestas por él en sus conferencias de San Sebastián (1903) acerca de la Música popular vascongada. Por parecer atribuírseme en él inteligencia en hacer piruetas creí oportuno poner las cosas en su punto ante mis antiguos conocidos del « cuartito » y no creo deber insistir aquí sobre ello; solamente diré que la atención, que mis aficiones me impulsan á prestar á estas cosas, tengo la confianza de que habrá dado un poco más resultado que. el que el violinista ciego, Sr. Tragó, pudiese extraer de las corridas de toros á que era muy aficionado.

En cambio hay otro punto que opino deber traer también á esta Revista; es el que se refiere al origen del 5 por 8. No puedo creer, respecto á dicho origen, que las dificultades de batuta puedan haber influido en tamborileros y danzarines, pues aunque los primeros marcan con el palillo, no lo hacen á manera de batuta; en cuanto á los segundos tampoco puedo creer que se dejasen influir, sino que más bien fueron los que influyeron. La inmensa mayoría de los calderones tiene por inspirador al cantante, no al compositor ni mucho menos al ejecutante y la misma relación creo que hay en cuanto á las influencias recíprocas de danzarines y tamborileros, No puedo recordar si es realmente Charles Bordes quien dice, que las alteraciones de ritmo, tan frecuentes en la canción, resultan de que la musa popular hace pausa para tomar aliento ó deja de hacerle. sin obedecer á paula preestablecida; pues bien, el *zortzikolari* no siente la necesidad ni la justificación de una pausa de la 6ª corchea, ó mejor dicho. siente la de no exagerar la desproporción entre las dos notas

rítmicas, haciéndolas, en vez de doble y sencilla, como 3 á 2. El 6 por 8 de los escolásticos contenía en realidad dos compases del 5 por 8, por lo que éste resultaba transcrito, no en 6 por 8, sino en 3 por 8; si quisiéramos pasar del 3 + 2 del pentágrama de mediado el siglo XIX al 2 + 1 del pentágrama escolástico anterior, propiamente lo que haríamos sería pasar de la rueda á la jota ó del zortzico al vals lento. Aunque en las esferas políticas imperantes en Francia parece que se ha pensado en transformar la Marsellesa en vals para popularizarla más. ni tal idea cuajó ni hay porqué imitarla. Como el *zortzikolari* no tiene porqué ni para qué obedecer á ningún canon 2 por 4, 3 por 4, 6 por 8 ni 3 por 8 preestablecido (ó reformista) y la vista del tamborilero está fija en las piernas de los danzarines, las piruetas de éstos ponen en movimiento el ritmo musical en el cerebro de aquel y el palillo obedece al cerebro sugestivo.

Si el origen del 5 por 8 estuviera en la batuta, mas probable es que hubiese nacido el zortzico en país de orquesta ó murga, que no en país de silbo, chiflo ó gaita y tamboril y no se hubiera resistido el pentágrama tanto tiempo á admitirlo; no creo que el 5 por 8 estuviese más en un recurso de expresión de Olmeda y Armas Launis que en las gargantas de lapones y piernas de castellanos; le creo á Olmeda demasiado concienzudo para acudir á recursos y en cuanto al investigador boreal, dada la época de la publicación: presumo que habrá ayudado á su conciencia con el fonógrafo para no permitirse recurrir al 5 por 8 como medio de interpretación nacido en su caletre, tanto más, cuanto que clasifica los diferentes casos de 5 por 8.

La simetría no es reina ímica en la naturaleza, pues las estaciones, el día y la noche, las mareas, los nodos ó puntos silenciosos y oscuros, la conformación de las costas, y de las orillas de los ríos, las faldas de las montañas, los caracoles, los sarmientos, la planta de habichuela, etc., etc., no obedecen á simetría — y de las formas de ésta la quinaría existe en muchísimas flores; en cuanto al organismo humano, la posición de las vísceras, los latidos del

---

1. Hay que insistir en que las ruedas castellanas se bailan sueltas, es decir, sin agarrarse ni darse las manos y en que se dan saltitos muy marcados y no creo que se deba asimilarlas al *reigen* de los alemanes, como tampoco al de los cantos de las niñas.

2. El esfuerzo para encajar las llamadas hemiedrías cristalinas en las formas llamadas tipos es únicamente consecuencia de la estrechez de criterio de todo sistema: las hemiedrías no son tales hemiedrías ni hay porqué los sistemas han de ser 6 ó 7. Una de las cosas que más escandalizaba á un madrileño era que las mareas no fuesen todos los días á la misma hora. Ni siquiera el cartabón es simétrico.

corazón, los movimientos de la respiración, las aptitudes de las dos manos, el número, longitud, grueso y libertad de movimientos de los dedos en cada mano, ni el desarrollo cerebral no obedecen á simetría, cuanto menos á simetría binaria. A la simetría (no absoluta) de una mano con otra corresponde la de los pares de compases en el 5 por 8, pues ningún zortzico tiene número impar de cinco por ochos. Uno de los primeros progresos de la estatuaria consistió en desembarazarse de las posturas simétricas.

Hasta mí llegó todavía la época de los gramáticos castellanos que se aferraban á la declinación latina en la gramática castellana y entre ellos hubo muchos que como gramáticos valían siquiera lo que Albéniz como músico. Albéniz no era un cualquiera, como tampoco el Santesteban del año cuarenta y tantos, pero no es de extrañar que su educación musical, la rigidez de la tabulatura en curso por aquellos tiempos y los ambientes exóticos y culteranos les pusiesen el anillo de hierro escolar, que les impidió sacar á luz el 5 por 8 en el pentágrama; faltaba algo tan sencillo como el huevo de Colón; como, si se hubiese hecho caso de los teorizantes de la mecánica, no se habría inventado la bicicleta ni se habrían creído posibles los vuelos del bumerang de los australianos. So se sorprenderían poco, al oírse llamar en 1911 modernísimos vascófilos, los maestros Eslava y Santesteban, si pudiesen levantar cabeza; Santesteban, cuyas colecciones de aires vascongados y de cantos y bailes tradicionales con sus 5 por 8 tenían bien conocidas en su primera juventud personas de muchos más años que yo, que paso del medio siglo.

Así, pues, no veo motivo para negar naturalidad al 5 por 8, ni para calificarle de cojo, quebrado, artificioso ni amanerado; los ezpata-dantzaris por un lado, y por otro los mozos y mozas de Burgos y Soria, me parecen personas normales, bien equilibradas, nada artificiosas y el amaneramiento escolástico en la dicción resultaba precisamente de meterlos en la horma tipo 6 por 8.

En cuanto á que el Sr. Gáscue ha conocido época en que los zortzicos se llevaban tan suavemente que apenas se percibía la que llama irregularidad del compás y que después siguió otra de martilleo insoportable, he de argüir; que aquello no puede referirse al zortzico — dantza (ezpata, bordon, etc.) sino al zortzico — canto y pieza de concierto y lo del martilleo insoportable, iniciado quizás por el superfluo atabalero, se remachó en la mano izquierda del piano marcando otras tantas notas como la

derecha y en los bajos de bandas y orfeones, con exaltación de neófitos al marcar, no las partes del compás, sino el ritmo melódico, sin culpa del 5 por 8; no tuve ocasión de observar tal martilleo en las clásicas alboradas del antiguo tamborilero (creo que guipuzcoano) de Bilbao, Chango, quien nos despertaba 'el día de D. Antonio Lecuona con zortzicos sin exageración ni martilleo, con sobriedad característica, pero en 5 por 8 bien definido, para pasar luego á los 3 por 8 con sus apoyaturas, los 2 por 4 y 3 por 4 en las demás obras de su repertorio.

En cuanto al origen geográfico, ó mejor étnico, observo que la idiosincrasia de algún abstenio quiere utilizar con cierta fruición mi artículo anterior para hacer recalcar semejanzas (sin precisarlas) entre los ritmos de salto de Burgos y Soria (extrarradios de Sancho Abarca y el conde de Haro) y los nuestros y hacer hincapié en lo peculiar (peninsularmente considerado) de nuestras melopeas soñolientas (así viene á calificarlas) de allende el Urumea; pero el Sr. Gáscue se cuidó ya de advertir que no existe analogía entre el zortzico y la rueda, más que en aquellos casos en que la melodía de ésta es de origen vascongado y, aunque cree que muchas de las melodías vascas en movimiento vivo son de origen exótico y que nuestro carácter no tiende á la viveza y rapidez de movimientos, sino á los tiempos solemnes y acompasados, más adelante hace notar el aire de elegante majestad del zortzico, debido á que la melodía descansa sobre la ancha base del tiempo de abajo, cuya importancia es realzada por el tiempo breve, que hace el efecto de apoyatura (comparación precisamente extremada, digo yo) y observa que el Gernikako arbola, transcrito en  $3/4$  perdería en energía y vigor, adquiriría serena nobleza, pero disminuiría su fuerza emotiva. Nadie que conozca á fondo al pueblo vasco, ni se deje llevar de su idiosincrasia personal viéndola reflejada en algunos de los aspectos de aquel, puede negarle emotividad, viveza, agilidad, aptitud para el apasionamiento en lo que por ahí le dé, ni puede dejar de ver en él más nobleza y serenidad naturales que solemnidad y acompasamiento, tanta tendencia á la sátira como á las lamentaciones.

Si la melodía tendiera al amaneramiento exagerado, no dando siquiera su valor á las dos corcheas del segundo tiempo del zortzico, abreviando así su duración, convirtiéndolo entonces precisamente en apoyatura, vendríamos precisamente entonces al 3 por 8 (en vez de  $3 + 2$  serían  $2 \frac{1}{2} + \frac{1}{2}$ ) de cada medio com-

pás de la Pordon-dantza de Francisque Michel, efecto de la intransigencia sistemática ó falta de elasticidad del catón exótico ó de la musa fandanguera. Lo que el Sr. Gáscue considera como origen del zortzico ó por lo menos de su exageración amanerada, veo yo más bien como manifestación de su filtración á través de las mallas del conservatorio y del espíritu saltarín galo, hasta que el 5 por 8 adquirió por fin beligerancia y aún derechos de ciudadanía técnica más tarde, mientras atabaleros, pianistas y orfeonistas corrían peligro de empujarle, no ya en el papel, sino en la realidad, hacia el trivial y pizpireta 3 por 8.

« Ezkon berriak », cantado por el pueblo en 5 por 8 y escrito en las colecciones en 6 por 8, puede agruparse por su estilo con « Iru damacho <sup>1</sup> » y no están muy lejos « sartu ziraden, ume eder bat edo nere maitiarentzat, Kontzezi, Aita San Franzisku, Urra papito », etc. Si á los 2 por 4 « ay, ay, ay mutillak, guazen guazen Josepfe, lau lau lau, ay au fraile pikarua » etc., los considerásemos exóticos por su viveza (juicio muy aventurado), no veo por otra parte que la acompasada Marcha de San Ignacio ni la solemne Erreberenzia sean los más fieles reflejos del alma vasca.

Si ritmos de salto en 5 por 8 hay fuera del país vasco hacia el Sur (más vivos, ó como dicen ellos, más agudos que el zortzico), melopeas soñolientas en las otras medidas, amalgamadas ó no, las hay desde los Finisterres <sup>2</sup> al Caspio, desde el Círculo Polar á las arenas del Desierto: ¿ más parecidos entre sí aquellos (en su melodía) que éstas? difícil sería probarlo.

Tampoco hay razón para contraponer el sallo ó la pirueta (no precisamente trepadores á manera de monos) con la serenidad, la nobleza, la solemnidad, etc. : no hay cosa más innoble que el baile chulo sin saltos, ni cosa más digna, elegante y severa que la pordon-dantza.

Rodin creyó que un atleta abrutado, con más morrillo que cogote, podía representar un pensador, con tal de ponerle el codo en la rodilla y la cabeza apoyada en la mano; pero en la realidad abundan más los pensadores de primera fuerza que no necesitan apoyo para su cabeza y que en vez de mirar al vacío observan lo que tienen delante, sin perjuicio de echar una pierna al aire con muchísimo respeto, cuando las circunstancias lo

1. A las variaciones de Sarasate sobre Iru damacho se le suele llamar en carteles y programas zortzico.

2. También son algo muy convencional la languidez y los epítetos de soñadora, mística, sensual, etc., etc. que á otras músicas populares se aplican.

traen y aquella lo permite. Sin necesidad de imitar á nadie es así también el pueblo vasco, dicho sea en su honor y alabanza, exentos de modernismo y adulación.

Barcelona 26 de julio de 1911.

Telesforo de ARANZADI.

